



GEOPOLITICA: UNA CIENCIA PARA TODOS LOS PROFESIONALES

POR: ENRIQUE DE MARCHENA DUJARRIC

GEOPOLITICA: UNA CIENCIA PARA TODOS LOS PROFESIONALES

Por: Enrique De Marchena Dujarric.

MOTIVACION: Al ver la luz pública la primera publicación formal del "Instituto de Estudios Superiores" se nos ha pedido una colaboración, la cual constituyendo un honor para nosotros, estimamos útil por cuanto el sujeto al cual dedicamos tiempo, esfuerzos y dedicación, constituye una de las facetas pedagógicas de la instrucción especializada que caracteriza el IES.

Ha llegado el momento, precisamente, en el mismo Siglo que comenzó a escuchar el vocablo **geopolítica** —el XX— en el cual ningún profesional o estudiante avanzado puede desligarse de los factores geográficos, humanos, sociológicos y políticos del mundo en que le ha tocado vivir. Es en realidad un mundo distinto a los de los Siglos pasados de la Era Moderna. El tecnicismo se ha abierto paso aceleradamente; grandes descubrimientos han permitido alcanzar metas inconcebibles, y lo que es más, la tecnocracia, es algo que tiene un sentido de gravitación en las actividades del **homo sapiens** actual.

A la Geopolítica se le llama una ciencia nueva, combinación de ciencias de antiguo conocidas, porque se mezclan numerosas corrientes del pensamiento actual, particularmente en cuanto se refiere a la interdependencia que existe entre todos los pueblos y Estados de la Comunidad Internacional. Es imposible desconocer la importancia del novísimo status social y político del Africa frente a la ancestral posición **geográfica, geo-económica y geo-política de Europa. Tampoco Asia**, hasta no hace mucho aislada, puede soslayarse, sino por el contrario, constituye una meta de culminantes y apasionados análisis para estadistas, científicos, internacionalistas, hombres de ciencia en general e intelectuales. Un nuevo pensamiento y proyecciones inconmensurables se advierten en todo el consenso asiático. Más allá Insulandia y Australasia, al parecer olvidadas, tienen hegemonía en un vasto Océano, el Pacífico, cuyas aguas besan también las costas de nuestra América del Sur.

Surge pues, el interés dentro del **pensum** del IES de colocarse a la altura de las inquietudes intelectuales de los Colegios Mayores y Universidades del universo, ofreciendo la docencia de Geopolítica, sin que con ello se insista en todo lo que produjo la aplicación de esta ciencia novísima desde la definición de lo que se llamó "una gran potencia político-militar", y que generó dentro del prusianismo

alemán distorsiones controversiales para los geo-politólogos.

ANTECEDENTES Y DEFINICIONES: Cuando la geografía que hemos estudiado desde niños nos ha enseñado a tener ideas claras sobre la conformación y descripción del planeta en el cual vivimos, la Tierra, y que, como se sabe, la integran numerosas ramas científicas, —geografía astronómica, cosmográfica, botánica, aún la geografía del hambre— la **geopolítica** “entiende y tiende a conformar la política nacional e internacional de un Estado, con el estudio sistemático de los índices y elementos geográficos, económicos y étnicos”. No puede dejar de lado además, ni la tradición ni las culturas.

Hipócrates, el gran sabio de la antigua Grecia, estudió la influencia del aire, del agua y la situación geográfica de una comunidad para llegar a conclusiones acerca de las ideas políticas del pensar humano. Aristóteles, discípulo de Platón, estimó que “las **polis** griegas debían ubicarse cerca del mar”, porque este factor era económicamente ventajoso. El inmortal filósofo creyó y sostuvo que ningún pueblo de la antigüedad podría tener historia a menos que no se asentase en el litoral marino o ya en la entrada de un gran río. Pensaba en Alejandría de Egipto, en el Nilo, en Tebas y en Esparta y Atenas. Otros dijeron que el crecimiento del Imperio Romano no se hubiera alcanzado a no ser por la ubicación del territorio en la famosa bota itálica y mediterránea.

El filósofo francés Jean Bodín (1530–1596), asegurando que la geografía no fue del interés de la Edad Media, o sea, entre el Siglo V y el XV, inicia estudios sobre el territorio y cuánto generaba éste, frente a los seres humanos, las razas, los animales, la flora y aún el clima. Llegó a asegurar que los pueblos nórdicos eran físicamente mejor dotados que los meridionales, aunque éstos desarrollaban profundas fuerzas espirituales que aquellos no demostraban poseer. El pensador francés nacido en Angers en 1530 y fallecido en el 1596 sostuvo que en aquel entonces había tres tipos de seres humanos: a)— el que se desarrolla en las zonas frías, secas, produciendo mentes escasas pero físicos vigorosos, con inclinaciones, aún dentro del concepto tribal, a liberalismos políticos; b)— la gente del sur, inteligente, influenciada por vientos cálidos y clima pesado y húmedo, pero zona productora de **razas pasivas**, poco amantes al trabajo diario, gobernadas a su gusto por **déspotas y oligarcas**; c)— la zona temperada, como la de la antigua Galia, donde los pueblos amaron el boato, la pompa y sobre todo, el régimen monárquico.

Bodín fue pues el primero en colocar pilares geopolíticos en la geografía general, y en especial en la geografía humana, que luego,

con el correr de los tiempos, viene a convertirse en una ciencia pura y por decirlo así, versátil e **inescapablemente necesaria** para el hombre moderno.

LA GEOPOLITICA EN EL SIGLO XX—Aunque Montesquieu, (1689—1755), el autor del “Espíritu de las Leyes”, cree que éstas tienen que ser adaptadas a la manera de pensar de los gobernados, y que “los principios son universales pero nó sus consecuencias”, llegando aún a insistir que es difícil gobernar a entidades cuyo territorio es montañoso o con sistemas orográficos —**lato sensu**— complicados, su exposición lleva a Herder (1744—1803) en el 1783 a plantear los embriones de la geopolítica, que desde Humboldt, Ritter, Ratzel, germanos todos, parecieron otorgar más importancia a las consecuencias de la geografía que a ésta misma.

Rodolfo Kjéllen (1870—1922), profesor escandinavo de política, es quien trae la idea del “**raúm**” (espacio), idea que constituye el núcleo de la ciencia geopolítica. Es decir, se inicia “**la ciencia de la dinámica de los espacios**” en el pleno Siglo XX.

Se alcanza así la figura de Karl Haushofer (1869—1946), el primer fundador de la escuela geopolítica de Munchen, en Alemania, que es a la cual el **nazismo** germano echa por la ventana, tomándola, distorsionándola, acomodándola, finalmente, abusando de ella para justificar “**el espacio vital**” alemán, el famoso **lebens—raum** que suena como trompetas guerreras después del Tratado de Versalles de 1919 donde se doblegó al Imperio Prusiano de Guillermo I y de los **junkers**.

Lo que en Alemania pareció ser una ruda vara para justificar el sometimiento de pueblos y naciones, se injertó en la Inglaterra democrática, primero como estudio de laboratorios sociológicos y filosóficos, hasta despojarla de todos los males causados y así dar paso a las cátedras de Mac-Kinder en Oxford University y de Isaías Bowman, en la “**American Geographical Society**”. Es decir, la ciencia había sido salvada, felizmente, y lavada de la ignominia que los nazistas le habían causado para mancillarla.

CONCEPTOS DEL TERRITORIO — En geopolítica el concepto del territorio es algo que se estima como primordial, porque se considera “**estable**”, más bien **inerte** y el que en realidad menos problemas acarrea al Estado. Pero, el territorio no encierra ni un concepto neutro ni tampoco uno vacío. Menos ahora, cuando ha cobrado un enorme poder político y económico, y cuando el desarrollo de nuestro mundo ha alcanzado, ciclo por ciclo, índices notables quasi—inesperados. Por lo tanto la ciencia geopolítica ha sido colocada en el Siglo XX, sobre todo después de la II Guerra Mundial,

como "indispensable" en la cultura profesional, sin importar que se trate de estudiantes o profesionales del derecho, la medicina, la biología, la química, la economía política y muchas otras. Todo estudiante y todo profesional deben conocer cómo es el mundo, refrescar sus conocimientos sobre geografía, pero a éstos agregar las implicaciones del mundo dependiente, la política del Estado, interna o externa; las relaciones de pueblo a pueblo; las culturas de los Continentes; la razón de ser de la economía geográfica y del comercio internacional y así, las numerosas instancias en las cuales los pobladores de la Tierra tenemos que vérnosla —hoy, en el mundo de la aviación moderna— con un súbdito japonés, un australiano, un zaireño, el sueco o el canadiense, y para los latinoamericanos, lo que parece más fácil y sin embargo no lo es en puridad, el tratamiento con nuestros hermanos y nuestros países del área.

La geopolítica cobra mucho más fuerza cuando se piensa en el territorio, junto al **espacio aéreo** y el **mar territorial**, concepto éste último extendido hoy de tal modo que el problema del mar constituye quizás la gran interrogante, con el espacio, del Siglo XXI. Quizás más, porque se está seguro del valor económico que representan las aguas, dos tercios del planeta, pero nó todavía —fuera de la energía solar— lo que seguirá exponiendo la exploración del infinito.

FINALIDADES DEL ESTUDIO: Con todo lo dicho anteriormente, se comprende el por qué las instituciones de enseñanza básica en la sociedad moderna, están incluyendo en sus programas la renovación de los conocimientos geográficos a los cuales se agregan todos los elementos que constituyen la **ciencia geopolítica**.

Frente a los cuadros de economía abierta o cerrada, a las relaciones de los Estados; las complicaciones de la vida laboral y sindical; las especializaciones tecnológicas y los inmensos recursos que tiene el ser humano que explotar y aún explorar, se hace indispensable poseer por lo menos las bases de entendimiento hacia los numerosos problemas que la humanidad confrontará en la centuria venidera, apenas a cuatro lustros de distancia y una treintena de meses del Siglo XXI.

La geografía no puede pues ni negligirse ni olvidarse, porque ya no es geografía solamente, sino que comprende muchas otras aristas vitales de la asociación de países que pueblan el Planeta Tierra. Existen ahora, bloques económicos, fragmentos del continente homogéneo, un concepto de nueva vida, y así, la política actual se ve controlada o aún dependiente de factores señeros que deben valorizarse cuidadosamente. Lo regresivo sería el conformarnos con ver un mapa, saber dónde está una Nación o dónde corre un río o se en-

cuentra un volcán en erupción, sin meditar sobre todo cuanto rodea ese conjunto geofísico: la población, las razas, los sistemas o regímenes que les gobiernan, las divisiones geopolíticas de los Continentes, las esferas de influencia, las ambiciones del "espacio vital", y finalmente, las ideologías que constituyen a fines del Siglo XX un verdadero ajedrez, en cuyo juego no se sabe ni se sabrá todavía quien o quienes moverán las fichas más certeras para el **jaque-mate**.

Estas pues son las razones generadoras que a nuestro juicio, rodean de interés y de expectación al estudio geopolítico, y que en el IES, sin que ello constituya una sorpresa, ha despertado interés en cientos de jóvenes dominicanos ansiosos de cultura y de conocimientos concretos de la política de los Estados de la comunidad internacional.

Nota sobre el Autor: El Dr. De Marchena \ Dujarric es diplomado en Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Santo Domingo desde 1929, y luego como Doctor en Derecho Internacional. Es diplomático de carrera en el servicio exterior dominicano con cerca de 40 años de ejercicio. Ha sido Vice-Rector de la Universidad de Santo Domingo; Profesor de Derecho Internacional Americano y de Historia del Derecho; ex-Ministro de Relaciones Exteriores y de Educación y Bellas Artes; Delegado por más de 20 años a las Naciones Unidas. Actualmente es Profesor de Geopolítica en el IES y Embajador Encargado de la División de Asuntos Africanos en nuestra Cancillería.